



Una aventura mar afuera

Con una infraestructura forjada en comunión con la naturaleza a lo largo de casi dos décadas, el polo Jardines del Rey, en la cayería norte de Ciego de Ávila, se consolida como destino turístico imprescindible para el país



ORTELIO GONZÁLEZ y JUAN A. BORREGO

CUANDO EVELIO CAPOTE, el jefe de aquel grupo de constructores atrevidos, vio como el agua se tragaba la carga de los primeros camiones, todavía en el borde mismo de la costa, sintió la impresión de que irremediablemente estaba arando en el mar.

“Tiren piedras sin mirar palante” le recomendaría Fidel tiempo después, el 13 de marzo de 1987, al revisar la estrategia, casi utópica, de enlazar la Isla de Turiguanó, al norte de Morón, con Cayo Coco, un islote bendecido por la naturaleza a 22 kilómetros del litoral, paso previo e insoslayable para iniciar la aventura de hacer turismo mar afuera.

Dieciséis meses después el pedraplén era historia y el 12 de noviembre de 1993 nació el Guitart-Cayo Coco, primer hotel del incipiente polo, que a la vuelta de casi 18 años ya suma 3 600 habitaciones, con perspectiva de multiplicarse varias veces en el próximo quinquenio.

UN PAÍS EN LOS JARDINES DEL REY

Los más de 900 millones de pesos invertidos en la cayería del norte avileño han permitido el fomento de una amplia infraestructura.

Más de 300 kilómetros de viales principales y regionales, 12 hoteles administrados por diferentes cadenas, aeropuerto internacional con unos 30 vuelos semanales, actividades náuticas, redes de transmisión de energía eléctrica, comunicaciones fiables, bases de transporte, almacenaje y logística, aseguran la operación del turismo en la región, todo a cargo de más de 6 000 trabajadores, formados en su totalidad en el propio territorio.

La interconexión por carretera de los cayos Coco, Guillermo, Romano



El polo turístico cuenta con 3 600 habitaciones. FOTOS: ORTELIO GONZÁLEZ



Solo Cayo Coco cuenta con más de 20 kilómetros de excelentes playas, muchos de ellos todavía vírgenes.

y Paredón Grande y la existencia de 22 kilómetros de playa, muchos de ellos todavía vírgenes, garantizan el crecimiento perspectivo de la planta hotelera, según Luis Armando Fráser, delegado del Ministerio del Turismo (MINTUR) en la provincia.

POR UN POSICIONAMIENTO SUPERIOR

Con la participación de cadenas

reconocidas como Sol Meliá e Iberoestar, un índice de repitencia del 30 %, que los especialistas consideran aceptable y un costo por peso en divisas de 68 centavos —cuatro menos que lo comprometido en el plan—, el sector del turismo avileño trabaja por la eficiencia.

No obstante, Luis Armando Fráser, prefiere inscribirse en el bando de

los insatisfechos como sus vecinos de Cayo Santa María, en la provincia de Villa Clara.

“El reto fundamental es lograr un posicionamiento superior”, asegura el delegado del MINTUR, quien reconoce debilidades en la comercialización y competitividad en general del producto turístico, necesidad de renovar parte de la planta ya envejecida y explotar más sabiamente el entorno natural.

POLO EN EVOLUCIÓN

Jardines del Rey pondrá en explotación el próximo invierno otras 600 habitaciones, pero como la estrategia no está solo en construir, sino también en mantener el patrimonio ya edificado, una cifra similar es rehabilitada en los hoteles Meliá Cayo Guillermo, Villa Cojímar, y Blau Colonial (antiguo Guitart), entre otros.

El plan inversionista del presente año, abarca igualmente la reparación de tres piscinas, varios ranchos de playa y diversos clubes y miniclubes, todo en aras de mejorar los servicios al turista o mantener estándares ya conseguidos.

NO DAÑAR EL ENTORNO

Como los tiempos de la cayería no son los mismos en que el viejo Vicente Marín, esa suerte de Robinson Crusoe avileño, espantaba los mosquitos con el humo de su horno de carbón, los especialistas encargados de asegurar el crecimiento turístico de la región caminan con cautela y sobre todo procurando no dañar un ecosistema que sin duda constituye la mayor atracción del polo.

Aunque las mejores experiencias al respecto en Ciego de Ávila se reúnen en Jardines de la Reina, al sur de la provincia, también en los cayos del norte, más intensamente explotados, se promueven acciones de recuperación de playas, fomento de viveros para el desarrollo de la flora autóctona, superación del personal, colocación de vallas medioambientales y certificación de aquellas instalaciones que cumplan con los más exigentes requerimientos ecológicos.

“La idea de Fidel siempre ha sido desarrollar un turismo sostenible, que afecte lo menos posible el medio ambiente”, recuerda Luis Armando Fráser, quien reconoce que de poco valdría invertir dinero si no se educa consecuentemente a los trabajadores y a los visitantes en la necesidad inaplazable de preservar el entorno, ese recurso silencioso, a veces intangible, pero vital.